

LA OBRA DE ESPAÑA Y SUS FRAILES MISIONEROS EN FILIPINAS SEGÚN JUICIO DE LOS QUE VISITARON ESTAS ISLAS EN LOS SIGLOS XIX y XX

Por Guillermo Gómez-Rivera, de la Academia Filipina de la Lengua

En el libro de dos tomos que comprende el supuesto censo filipino de 1905, publicado ese mismo año por el gobierno militar y colonial de los Estados Unidos en estas Islas, aparece una reseña histórica, escrita, según los redactores del periódico *Libertas*, “con espíritu masónico”, con el objetivo de calumniar a los frailes españoles y tergiversar, cuando no denigrar, toda la obra de España en Filipinas, que fue realmente en beneficio del pueblo filipino desde 1571 hasta 1898, y hasta poco después.

El mensaje principal de dicha reseña no era otro que el de presentar a los invasores WASP usenses como “los buenos”, “los libertadores de los filipinos”, y a los españoles, particularmente los frailes y misioneros, como “sus crueles opresores”. Para refutar las mentiras y calumnias de dicha reseña, los mencionados redactores del periódico “*Libertas*” recogieron varias opiniones sobre la obra española en Filipinas, de distintos escritores alemanes, franceses e ingleses que visitaron y vivieron en estas islas durante el tiempo español. He aquí lo que han dejado escrito dichos escritores extranjeros sobre Filipinas, con ello refutando muy de antemano, lo que más tarde escribieran escritores y propagandistas WASP usenses, y sus lacayos filipinos, en lengua inglesa.

F. Jagor, escritor alemán que visitó Filipinas por los años 1859 y 1860, dice en su obra “*Reisen in den Philippinen*” Berlin, 1873, lo que sigue (1):

“Hay que reconocer el mérito de España por la gloria de haber mejorado las condiciones de un pueblo, que aún estando relativamente civilizado, era víctima continua de mezquinas guerras internas por las cuales había caído en un estado de incultura y desorden. Se puede considerar que los habitantes de esas hermosas islas, en su conjunto, vivieron muy confortablemente durante los últimos cien años, al estar protegidos de enemigos externos y gobernados por unas leyes poco severas, en comparación con cualquier otro país tropical tanto bajo dominio europeo como nativo. Esta situación positiva de los naturales de Filipinas se debe en gran medida a las frecuentemente discutidas condiciones que siempre protegieron sus intereses debido a que los misioneros españoles estaban particularmente bien preparados para enseñarles una nueva religión y un código moral (hispanico). Y resultaría difícil encontrar una colonia en la que los nativos, en su conjunto, se sientan más cómodos que los de Filipinas. La administración española de las Islas fue siempre poco severa.”

Mr. P. de la Gironiere, un francés que vivió durante veinte años en Filipinas en la primera mitad de los años 1800 escribe en su libro, “*Aventures d'un gentilhomme aux Iles Philippines*”, Capítulo VIII, lo que sigue (2):

“Las leyes españolas relativas a los indios, eran completamente patriarcales. Confieso que la forma de gobierno en Filipinas me ha parecido siempre conveniente y la más apropiado para su civilización.”

El **Dr. Montaign** (Montano), comisionado de 1879 a 1881 por el ministro de Instrucción Pública de Francia para estudiar la colonización española de Filipinas termina diciendo (3):

“Tal es en líneas generales la organización que se dio a Filipinas desde los primeros tiempos, y que se ha perpetuado hasta nuestros días, para gran ventaja de la dominación española. Los lazos que unen a la colonia con la metrópoli no se han quebrantado hasta el presente: todo el régimen establecido por los primeros conquistadores resultó ser apropiado para las costumbres y temperamento de los indios.”

Mr. John Bowring, gobernador inglés de Hong Kong a mediados del siglo XIX y poco afecto al catolicismo también dijo en su obra “*A Visit to the Philippines*”, Cap. 13, página 18 (4):

“Las líneas de separación entre rangos y clases, me parecieron menos marcadas que en otras colonias orientales. He visto sentados a la misma mesa españoles, mestizos e indios - tanto sacerdotes, civiles como militares. No hay duda que una misma religión forma un vínculo común; y a los ojos del que ha observado la alienación y repulsa de las castas en muchas zonas de Oriente – las castas, esa gran lacra social - es admirable el contraste que presentan la armonía y el libre intercambio social en Filipinas.”

El **Duque de Alençon** en su obra “*Luçon et Mindanao: Extraits d’un journal de voyage dans l’Extrême Orient*”, Paris (1870) dice (5):

“Los frailes españoles han llevado al pueblo filipino al más elevado punto de civilización del que es susceptible hoy una raza, que hace cuatro siglos se hallaba en el más bajo grado de barbarie [...] Las órdenes religiosas españolas pueden mostrar hoy con legítimo orgullo su labor en esos cuatro millones de indígenas cristianos, en esos campesinos de Filipinas más civilizados, más independientes y más ricos que los de ninguna colonia europea en Asia, incluso que ningún país de Oriente.”

Otro francés, **Mr. Jean Baptiste Mallat**, que vino a Filipinas para estudiar su historia, geografía y costumbres, en su obra “*Les Philippines: histoire, géographie, moeurs..*”, Paris (1846) después de haber descrito los organismos de gobierno en estas Islas, concluye diciendo (6):

“Por lo que precede, se ve que la administración de las Islas Filipinas está fundada sobre bases eminentemente liberales, y así fueron establecidas desde el origen de la conquista: sus constituciones tan sabias, tan paternas, han valido a España la conservación de una colonia, cuyos habitantes gozan, en nuestra opinión, de más libertad, felicidad y tranquilidad que los de ninguna otra nación. Por eso, el indígena de Filipinas es el hombre más feliz del mundo [...] Es libre. Es dichoso.”

Por su parte, el escritor indio filipino **Manuel Rávago**, miembro de la Academia Filipina de la Lengua, escribió:

“Si España y sus frailes no hicieron más por los Filipinos, fue porque los tiempos y las circunstancias no lo permitieron, y prueba de ello es, que en los últimos veinte años de dominación española, el país progresaba rápidamente en todo sentido, hasta en la importación de ideas malsanas y corruptoras.”

En respuesta específica a los que acusan a los frailes españoles de “opresores” de los filipinos, conviene leer lo que escribió **Charles Lavollée**, un periodista francés, en el artículo “*L’Archipel des Philippines et la domination espagnole*” publicado en la “*Revue des Deux Mondes*” el 15 de junio 1860 (7):

“La esclavitud es desconocida en Filipinas; no existía antes de la conquista, ni los españoles la han importado ni tolerado en sus posesiones asiáticas. Tampoco se ve allí ese sistema de trabajos forzosos y reglados que está en vigor en las otras colonias europeas, y que a menudo no es más que una forma de esclavitud disfrazada. [...] El cuadro que presenta Filipinas es edificante y conmovedor; deja en el espíritu del viajero impresiones gratas, y proporciona la satisfacción que inspira el conjunto armonioso de un pueblo feliz y una bella naturaleza. [...] El tagalo continúa, pues, viviendo felizmente bajo el yugo más dulce y más humano que haya sido impuesto jamás a una nación.”

El renombrado marino francés, **Mr. E. Julien de la Gravière** dice en su artículo “*Luçon et la Domination Espagnole aux Philippines*” en la misma revista “*Revue des Deux Mondes*” (Volumen quince) Julio de 1852 (pag. 259) lo que sigue (8):

“No puede negarse que la protección extendida sobre los indios de Filipinas por el brazo del clero español ha sido a menudo excesiva.... Se ha reprochado al clero español en Filipinas de haber tratado a los indios como a niños consentidos. Sin embargo, los progresos en la cultura y en la industria coloniales han sido debidos a la iniciativa de estos religiosos; progresos que siempre han tenido como meta la prosperidad interior del archipiélago. Nunca el clérigo de Filipinas ha deseado engrosar las arcas de la metrópoli [...] Fue para que el indio no tuviera que temer las funestas consecuencias de los años de sequía, que los religiosos españoles introdujeron en la Isla de Luzón la cultura del trigo y el maíz; fue para impedir que siguiera siendo tributario de la industria china que le enseñaron a tejer la paja y la tela de algodón y de piña; fue también para su beneficio y necesidades, de su comodidad personal, que el Tagalo, bajo la dirección del cura, cambió el curso de arroyos, construyó puentes sobre torrentes y trazó senderos en las laderas de las montañas [...] El indio filipino es libre en toda la acepción de la palabra, más que él mismo consentiría serlo.”

Unas décadas más tarde, **José María Delgado y Salcedo**, indio tagalo de San Pablo Laguna escribía lo siguiente en el periódico manileño “*Libertas*” en 1906:

“Si los frailes españoles ejercían en Filipinas algún poder, todo lo empleaban en la protección y defensa de los indios filipinos contra ciertos redentores de la casta de aquellos que ensalza el Señor H. Pardo, que eran los caciques sin entrañas que aspiraban oprimir al pobre pueblo, sin que nadie osase atajarlos en sus atropellos e injustas vejaciones.”

Desde que en 1906 se publicara en el Censo Nacional levantado por el gobierno colonial estadounidense en Manila, una “Reseña Histórica sobre Filipinas”, por un autor conocido por su filiación masónica y, de hecho, anticatólica y antiespañola, los historiadores, todos los maestros, profesores y escritores de libros de texto para la enseñanza de historia filipina, o “Philippine History”, han seguido un mismo argumento que es injusto a todas luces: que los españoles con sus frailes han sido siempre opresores de los filipinos y los WASP usenses norteamericanos sus “libertadores”. Ese argumento debe deshacerse cuanto antes para que el filipino de hogaño quede debidamente orientado en el aprendizaje de su propia historia nacional.

- Fin -

Notas

- (1) Traducción del autor. Original en inglés (páginas 36 a 39): *“Credit is certainly due to Spain for the glory of having bettered the condition of a people who, though comparatively highly civilized, was being continually distracted by petty internal wars among themselves, due to which it had sunk into a disordered and uncultivated state. The inhabitants of these beautiful islands, as a whole, may well be considered to have lived very comfortably during the last hundred years, protected as they were from all external enemies and governed by mild laws, in comparison with any other tropical country under native or European sway. This positive condition of the Filipino natives is due, to a great measure, to the frequently discussed peculiar circumstances which always protected their interest since the Spanish friar missionaries were peculiarly fitted to introduce to them (the natives) the practical conformity with the new religion and a (Hispanic) code of morality . And it would be difficult to find a colony, in which the natives, taken all in all, feel more comfortable than those in the Philippines. Spanish rule in the Islands was always a mild one.”*
- (2) Traducción del autor. Original en francés: *“Les lois espagnoles concernant les Indiens, sont tout à fait patriarcales. J’avoue que le mode de gouvernement aux Philippines, m’a toujours semblé être convenable et le plus propre à la civilisation.”*
- (3) Traducción del autor. Original en francés: *“Telle est dans ses lignes générales, l’organisation qui fut donné aux Philippines des les premiers temps de la conquête et qui s’est perpétuée jusqu’à nos jours au grand avantage de la domination espagnole. Les liens qui unissent la colonie à la métropole, se sont jusqu’ici jamais relâchés: tout le régime institué par les premières conquérantes s’est trouvé approprié aux mœurs et au tempérament des indiens.”*
- (4) Traducción del autor. Original en inglés (pags 18-19): *“I found [...] the lines of demarcation and separation between ranks and classes less marked than in other Oriental countries. I have seen at the same table Spaniard, mestizo and Indian – priest, civilian and soldier. No doubt a common religion forms a common bond; but to him who has observed the alienations and repulsions of caste in many parts of the Eastern world – caste, the great social curse – the blending and free intercourse of man with man in the Philippines is a contrast well worth admiring.”*

- (5) Traducción del autor. Original en francés (pags 216-217): *“Les moines ont amené les indigènes des Philippines au plus haut point de civilisation dont soit susceptible maintenant une race qui était, il y a quatre siècles, au dernier degré de la barbarie. [...] Les ordres monastiques peuvent contempler au jour d’hui avec un légitime orgueil, leur ouvrage dans ces quatre millions et demi d’indigènes chrétiens, dans ces paysans des Philippines plus civilisés, plus indépendants et plus riches que ceux d’aucune possession européenne d’Asie, d’aucun pays d’Orient peut-être.”*
- (6) Traducción del autor. Original en francés Tomo Primero (página 357): *“Par ce que précède on voit que l’administration des îles Philippines est fondée sur des bases tout à fait libérales, et elles furent posée ainsi depuis l’origine de la conquête, ces constitutions si sages, si paternelles ont valu à l’Espagne la conservation d’une colonie, dont les habitants jouissent, à notre avis, de plus de liberté de bonheur et de tranquillité, que ceux d’aucune autre nation.”*
- (7) Traducido por el autor. Original en francés: *“L’esclavage est inconnu aux Philippines; il n’existait pas avant la conquête, et les Espagnols ne l’ont ni importé ni toléré dans leurs possessions asiatiques. On n’y voit même pas ce système de travail réglementé ou forcé qui est en vigueur dans d’autres colonies européennes, et qui n’est souvent qu’un esclavage déguisé [...] Le tableau que présentent les Philippines est édifiant et touchant, il laisse dans l’esprit du touriste de gracieuses impressions, il procure aux yeux la satisfaction qu’inspire l’harmonieux ensemble d’un peuple heureux et d’une belle nature [...] Le Tagal continue donc à vivre heureux sous le joug le plus doux, le plus humain qui ait jamais été imposé à une nation”.*
- (8) Traducción del autor. Original en francés: *“On ne peut le nier, la protection étendue sur les indiens par le bras du clergé fut souvent excessive. [...] On a reproché aux curés des Philippines d’avoir traité les Indiens de Philippines comme des enfants gâtés. On a dû cependant à l’initiative de ces religieux quelques progrès dans les cultures et dans l’industrie coloniales; mais ces progrès ont toujours eu pour but la prospérité intérieure de l’archipel. Jamais le clergé des Philippines n’a songé à grossir les revenus de la métropole [...] Ce fut pour que l’Indien n’eût point à redouter les funestes suites des années de sécheresse que les religieux espagnols introduisirent dans l’île de Luçon la culture du blé et du maïs ; ce fut pour l’empêcher de rester tributaire de l’industrie chinoise qu’ils lui apprirent à tresser la paille, à tisser les étoffes de coton et de piña ; ce fut aussi au profit de ses besoins, de sa commodité personnelle, que le Tagal, sous la direction du curé, détourna le cours des ruisseaux, jeta des ponts sur les torrents et traça des sentiers sur les flancs de la montagne. ”*